

Título: Torsiones del cuerpo. Entre la mortificación y lo que vivifica

Autor: Mosquera Federico, M.

E-mail: fede_mosquer@hotmail.com

Resumen:

En este trabajo me propongo, tomando diversas referencias de la obra de Lacan, circunscribir ciertas herramientas que me permitan acercarme a la noción de cuerpo que el autor propone. En este sentido, y para un abordaje más ordenado, situaré primeramente la enseñanza de Lacan en 3 momentos fundamentales donde diferentes conceptos van sufriendo torsiones y transformaciones.

Luego, siguiendo a Miller, y problematizando la noción del cuerpo en sus diferentes acepciones a lo largo de la enseñanza de Lacan, procuraré generar condiciones de posibilidad para despejar posibles e imposibles en lo que respecta a su abordaje.

Considero que el cuerpo, como tal, es una noción imprescindible para el psicoanálisis. El afecto pasa por el cuerpo y perturba sus funciones., pero ¿proviene de él? Se suele pensar que el afectado es el sujeto por el hecho de que experimenta todo el abanico de las pasiones humanas. Pero ¿No es más bien el cuerpo viviente el que queda bajo el efecto del lenguaje, efecto que repercute en toda la gama de satisfacciones e insatisfacciones del sujeto?

Lejos de intentar encontrar una respuesta univoca en lo que al cuerpo refiere, pretendo balizar posibles interrogantes teniendo en cuenta los desarrollos y los movimientos que Lacan propone en el curso de su enseñanza, tensionando el cuerpo con otros conceptos fundamentales.

Palabras Claves: Cuerpo, significante, goce, objeto a.

La enseñanza de Lacan

La primera enseñanza de Lacan es para Miller "...un comentario de Freud". (Miller: 2013: 385) La idea princeps es poner de relieve la autonomía de lo simbólico. Tomando como referencia a Levi Strauss, y discutiendo con autores del Psicoanálisis que ponen en primer plano la conciencia, Lacan revitaliza a Freud celebrando la dominancia del Otro y presentando un inconsciente de reglas, en algún punto social. El Otro es un dato básico: existe el lenguaje, lo común, además de una constelación significativa que comparten todos los sujetos nacidos en una misma cultura. El inconsciente se ubica en este marco. El famoso inconsciente estructurado como un lenguaje y supeditado a sus leyes es la referencia fundamental en este momento de su enseñanza.

Lo real, que luego retomaré, es pensado en este momento como lo que acontece, lo que pasa. Se recorta con docilidad en elementos que se supone, van a inscribirse en la combinatoria significativa, siempre a riesgo de perder algo. Lo mismo sucede con lo imaginario, donde encontramos imágenes que no necesitan estar bien recortadas, aunque se encuentran delimitadas, marcadas y ordenadas por lo simbólico, al cual le ofrece su material.

Los primeros diez seminarios de Lacan se despliegan en este sentido, pero lentamente ciertos conceptos sufren desplazamientos

En el seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan comienza a cuestionar el deseo de Freud.

De entrada, hay un cuestionamiento del inconsciente que el mismo había introducido. Ya no será Levi Strauss y su inconsciente de reglas, sino que a partir de ahora nos presenta un inconsciente pulsional, temporal, que se abre y que se cierra, y del cual no puede elidirse la dimensión del tiempo.

Lacan se pregunta: ¿cómo se presenta el inconsciente en la experiencia analítica? El inconsciente funciona como una suposición, esto es, una significación inducida por el dispositivo en el cual se despliega la experiencia. Así, se hace del inconsciente una suposición que permite la producción de cierto número de significantes que resultan asignados a él. Esta producción de significantes permite aislar un resto que no es significativo, caracterizado como objeto *a*. De esta manera se recortan dos posibles vías. Por un lado, el

significante, que es lo común, y por el otro el objeto *a*, que es lo propio del sujeto, singular.

Hay una ex –sistencia del objeto *a*, y en la experiencia analítica se trata de decidir un rasgo, un S1, que marque el viraje traumático del surgimiento del sujeto que pudo así hallar acceso al inconsciente formado a partir de un acontecimiento del cuerpo, marca de lo real, marca que se repite, y ya no se subsume al orden simbólico ni significante, sino que se desprende de él.

Si se consiste un Otro completo, no hay respuesta. Por eso Lacan necesitaba otra lógica basada en A. Mediante esta barra sobre el Otro, él ve la posibilidad de pasar de la palabra (lo simbólico) a lo real, como aquella marca que insiste y resiste a la simbolización. El Otro, así, deja de ser solo el lugar del significante, pasando a ser también el lugar del cuerpo afectado, marcado. El Otro es el cuerpo que permite la elaboración del *a*, ese resto inaprensible al orden significante y que está más acá del deseo y de toda articulación mortificante, articulada y reglada por lo común.

En el seminario 11, Lacan acentúa la alternancia entre alineación y separación, que también es acentuar la conexión entre el significante alienante reprimido y el objeto *a*.

Lo real, que en el primer momento de la enseñanza era significantizado, deja de ser aprensible. Esta siempre en otra parte, y va por una vía diversa a la lógica significante. Tiene que ver con el traumatismo, y este traumatismo es traumatismo de goce. El inconsciente tiene por función intentar taponar ese real y amortiguarlo, velarlo, ya que ese exceso imposible de simbolizar es insoportable para el sujeto.

Los objetos *a* son separables pese a que están enteramente ligados al cuerpo. En el Seminario 14, *La lógica del fantasma*, Lacan dice que para entrar en la lógica del fantasma hace falta el cuerpo y afirma que no hay otro goce que el del cuerpo propio

Así, podemos ver, tomando en consideración las cuestiones antes planteadas, que la primera enseñanza de Lacan, la de sus diez primeros seminarios, se caracteriza por una dominancia del Otro, mientras que la segunda enseñanza se consagra a articular un Otro y el otro, el A y el objeto *a*. Con respecto a lo que se ha llamado su tercera enseñanza, se toma como punto de partida el otro, lo singular, en detrimento del Otro, que no existe.

En la última enseñanza de Lacan, lo simbólico es confrontado a lo vivo, al cuerpo vivo. Se centra el punto de aplicación de lo simbólico en el cuerpo vivo al cual lo simbólico aporta discordancias. Lo que se convierte en referencia es lo vivo, la vida, mientras que el punto de partida de su enseñanza era más bien lo social.

En vez del cuerpo social, en la última enseñanza de Lacan el cuerpo individual se vuelve referencia. La combinatoria que antes caracterizaba a lo simbólico, ahora se desmorona para dar lugar al cuerpo del Uno, del Un –cuerpo.

El inconsciente, en sus últimos seminarios, sufre una transformación. Lacan piensa un más allá del inconsciente que se inscribe en el *parletre*,

“(…) donde la función del inconsciente se completa con el cuerpo, pero no el cuerpo simbolizado, el cuerpo imaginario, sino con lo que el cuerpo tiene de real.” (Miller: 2008: 136).

Hay un viraje del sujeto, pensado como separado del cuerpo, al *ser hablante* como instancia anclada en el cuerpo. La teoría del ser hablante trata de los efectos del significante como afecto y no como significación, es decir, de sus efectos en el cuerpo.

“Este efecto mayor es lo que Lacan llamó goce, el cual necesita el soporte de un cuerpo.” (Miller: 2012: 102)

Problematización del cuerpo

“Una sociedad sólo le teme a una cosa: al diluvio. No le teme al vacío. No le teme a la penuria ni a la escasez. Sobre ella, sobre su cuerpo social, algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable en relación a esa sociedad. Algo que chorrea y que arrastra a esa sociedad a una especie de desterritorialización, algo que derrite la tierra sobre la que se instala. Este es el drama. Encontramos algo que se derrumba y no sabemos qué es. No responde a ningún código, sino que huye por debajo de ellos.”
(Deleuze: 2005: 20)

No se puede pensar el goce sin referencia al cuerpo. Según Miller “hace falta un cuerpo para gozar, y solo un cuerpo puede gozar”. (Miller: 2011: 380). En el

Seminario 20, *Aun*, Lacan nos dirá que la articulación significativa es, en tanto tal, independiente de toda referencia al cuerpo.

El primer Lacan, creyó poder prescindir de la referencia al cuerpo, dejando el cuerpo como exterior a lo simbólico. Al comienzo de su enseñanza situó al cuerpo en el orden imaginario. El cuerpo lacaniano, por lo tanto, fue esencialmente el cuerpo especular, el del estadio del espejo, y por esta razón, lugar electivo de la libido freudiana concebida a partir del narcisismo, circulando entre *a* y *a'*.

¿Yo soy un cuerpo o tengo un cuerpo? Si yo soy un cuerpo, habría una identidad corporal, pero Lacan separa identidad de cuerpo diciendo que *tengo un cuerpo*. Entonces, tenemos por un lado el ser, y por el otro el cuerpo. Según Lacan, el cuerpo hay que adquirirlo. ¿Pero cómo lo adquirimos? En el primer momento de su enseñanza, se adquiere por identificación a una imagen.

Es la época del estadio del espejo, donde encontramos dos acepciones referidas al cuerpo. Por un lado, es una imagen unificada, total, mientras que por el otro es un cuerpo despedazado. Mientras uno se ve, el otro permanece oculto. Mucho más adelante en su enseñanza, en RSI, Lacan nos ofrece diferentes versiones del cuerpo: un cuerpo imaginario, la imagen; un cuerpo simbólico, donde sitúa la estructura del lenguaje; y un cuerpo real que no se sabe cómo definirlo.

Cuando Lacan despeja el orden simbólico, lo corporal solo interviene en cuanto simbolizado, significantizado. Esto implica precisamente la mortificación del cuerpo, dejando a este a merced de una lógica significativa pura donde el sujeto encuentra una satisfacción a partir de un reconocimiento que a continuación comentaré.

Lacan dejaba la libido y el cuerpo para lo imaginario, pero su construcción no podía sostenerse sin que hubiera en lo simbólico mismo una satisfacción a la que apunte el sujeto. Le hacía falta una satisfacción dispuesta principalmente en el plano simbólico, que no fuera goce del cuerpo (que como he mencionado, en este momento de la enseñanza se sitúa en el registro imaginario).

En el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente*, tomando a Hegel como referencia con su dialéctica del amo y el esclavo, Lacan piensa al deseo como deseo de reconocimiento, reconocimiento que le aportaba al sujeto una satisfacción de orden estrictamente simbólica. Así, llega a decir que en el

psicoanálisis uno solo se conforma con palabras, prescindiendo de una satisfacción libidinal física. La satisfacción, en este momento, consiste para el sujeto en ser escuchado más allá de lo que dice, reconociendo su deseo más allá de los enunciados que pueda traer. El reconocimiento es reconocimiento del Otro.

El primer cuerpo, el que está presentado en "*Función y campo de la palabra y el lenguaje*", es un cuerpo subjetivado, cuyos orificios, objetos y avatares del desarrollo reciben sentido.

Además, el cuerpo es introducido en tanto falo, en tanto parte significantizada, mortificada, del lado del sujeto.

El cuerpo también es pensado en tanto pulsión, pero la pulsión es presentada como equivalente a una demanda en que el sujeto se desvanece; la pulsión se hace equivalente a una articulación significante. Del lado del cuerpo están los objetos parciales, y son introducidos como objetos significantes de la demanda: el objeto oral y el objeto anal, filtrados por lo discursivo y articulables a la cadena.

En el segundo momento de su enseñanza, más específicamente en el Seminario 11, el cuerpo y la libido son puestos en relación con las operaciones de alienación y separación. En cuanto a la alienación, la plantea como la operación del Otro sobre el organismo, dejando al cuerpo desierto de goce. La alienación significante es la marca, la mortificación, la desvitalización que introduce el golpe del significante. Pero hay un resto, que es el objeto *a*, por donde pasa la relación del sujeto con su cuerpo. Es así que el efecto del significante, por un lado trae como consecuencia una pérdida de goce, y por otro deja abierto el camino para su recuperación a través de la aparición del objeto *a*.

El objeto *a* es un resto no tomado por el significante, permitiendo hacer juntura entre el sujeto y su cuerpo. A partir de ese resto, también, es posible retomar algo de lo no desvitalizado del cuerpo.

El goce, que anteriormente era solo pensado como imaginario, o en una articulación significante satisfaciéndose en la cadena misma, es ahora decantado como resto y no excluido del cuerpo, retornando como objeto *a*.

Un poco más adelante en su enseñanza, en "Radiofonía" Lacan plantea la equivalencia entre el Otro y el cuerpo como cuerpo mortificado llegando a

hacer una correlación con un cadáver. Pero afortunadamente, nos dice, está el plus-de-gozar, ese resto de goce que queda fuera de la mortificación, que sin embargo conserva la huella del significante. Como decía anteriormente, el efecto mortificante del significante conlleva una pérdida de goce, pero también se recupera algo a través del objeto a como plus-de gozar.

Por su parte, en la última enseñanza de Lacan, se hace necesaria una conversión de perspectiva que va decantando de aquello inaprensible al orden significante, que anteriormente caracterice. Aquí, el cuerpo pasa a primer plano, como cuerpo vivificado.

Si hablamos de sujeto tachado estamos hablando de cuerpo mortificado. Ahora bien, hay goce, incluso si se trata del goce residual del plus-de-gozar, y para que haya plus-de-gozar hace falta el cuerpo viviente.

Según Miller “Si hay un efecto de mortificación del significante sobre el cuerpo, también hay otro efecto que es la producción del plus-de-gozar. Así vemos, que mientras por un lado el significante mata al goce, por otro el significante produce el goce bajo la forma del plus-de-gozar.” (Miller: 2011: 385).

El significante no solo mortifica el cuerpo, sino que también es causa de su goce, vivificándolo.

El significante se hace cuerpo. No se trata de pensar como el cuerpo se vuelve significante, sino como el significante se vuelve cuerpo, como el significante se incorpora. El significante en contacto con el cuerpo, lo afecta de un goce que será el núcleo del síntoma.

En la última época, cuando Lacan piensa al goce, lo piensa en relación al cuerpo, haciendo un giro respecto de todos sus desarrollos anteriores, en torno al sujeto y al Otro.

En los márgenes y los agujeros del sujeto mortificado, caracterizado como falta en ser y cuerpo muerto, insiste un cuerpo vivo, un hablante ser, que necesita un cuerpo para gozar, cuerpo del que mucho no se puede decir, pero que es un acontecimiento que paradójicamente se lee en los trazos ilegibles de la singularidad, fuera de la palabra que nombra y del sentido que obtura sus movimientos inaprensibles.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Editorial Cactus. Año 2005.
- Lacan, Jacques El Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Editorial Paidós. Año 2009.
- Lacan, Jacques El Seminario 10 La Angustia. Editorial Paidós. Año 2006.
- Lacan, Jacques El Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. Año 2007.
- Lacan, Jacques El Seminario 20 Aun. . Editorial Paidós. Año 2009.
- Lacan, Jacques Escritos 1. Editorial Siglo XXI. Año 2008.
- Miller, Jacques-Alain El lugar y el Lazo. Editorial Paidós. Año 2013.
- Miller, Jacques-Alain El partenaire síntoma. Editorial Paidós. Año 2011.
- Miller, Jacques Alain La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Editorial Paidós. Año 2008.
- Soler, Colette Los afectos lacanianos. Editorial Letra Viva. Año 2011.